

La crítica de Maimónides a los médicos en *El libro del asma* Artículos Científicos

Alby Juan Carlos¹⁻²⁻³

jcalby@hotmail.com
ORCID 0000-0003-1277-943X

RESUMEN

El tratado que Maimónides le dedicó al asma en 1190, y que lleva como título original en árabe *Maqālat fi-l-rabw*, fue escrito por encargo de un paciente noble que padecía la enfermedad. Así, el Libro del asma se une al grupo de las obras médicas que el judío de Córdoba escribió por encargo, integrado además por *El régimen de la salud* y el *Tratado de la curación de las hemorroides*. Se trata de un estudio monográfico que fue muy citado y admirado en las tres grandes cosmovisiones culturales de la Edad Media, a saber, la judía, la musulmana y la cristiana, debido a su rápida traducción del árabe al hebreo y al latín. Se compone de un Prólogo y de trece capítulos en los que se describen las dietas y tratamientos. Los capítulos uno a doce intentan ordenar la vida del paciente y prevenir la enfermedad por caminos indirectos. Pero, en el capítulo decimotercero, Maimónides se aparta del tratamiento específico del asma y aporta una serie de recomendaciones para la curación en general, además de emprender una reflexión sobre el *ars medica*, no exenta de crítica a los médicos de su tiempo a quienes acusa de ser ignorantes por subestimar cuestiones que Hipócrates y Galeno habían considerado difíciles. A esta concepción de la medicina que presenta Rambam le subyacen presupuestos filosóficos, que le llegan desde los textos hipocráticos y galénicos, y que el médico judío reinterpreta de manera notable a la luz de los conocimientos de su tiempo.

PALABRASCLAVE

Maimónides, medicina, asma, alma, médicos.

ABSTRACT

The treatise that Maimonides dedicated to asthma in 1190, originally titled in Arabic *Maqālat fi-l-rabw*, was written at the request of a noble patient who suffered from the disease. Thus, the Book of Asthma joins the group of medical works that the Jew from Cordoba wrote on commission, which also includes *The Regimen of Health* and the *Treatise on the Cure of Hemorrhoids*. It is a monographic study that was highly cited and admired in the three great cultural worldviews of the Middle Ages, namely Jewish, Muslim, and Christian, due to its rapid translation from Arabic into Hebrew and Latin. It consists of a Prologue and thirteen chapters in which diets and treatments are described. Chapters one to twelve attempt to regulate the patient's life and prevent the disease through indirect means. But in the thirteenth chapter, Maimonides deviates from the specific treatment of asthma and provides a series of recommendations for healing in general, in addition to undertaking a reflection on the *ars medica* not without criticism of the physicians of his time, whom he accuses of being ignorant for underestimating issues that Hippocrates and Galen had considered difficult. This conception of medicine presented by Rambam is underpinned by philosophical assumptions derived from Hippocratic and Galenic texts, which the Jewish physician notably reinterprets in light of the knowledge of his time.

KEY WORDS

Maimonides, medicine, asthma, soul, physicians.

SigMe.
Revista de la Facultad
de Ciencias Médicas,
número 2, 2024

Recepción: 03/07/2024
Aprobación: 03/10/2024

DOI:
10.14409/sigme.2024.2.e0014



Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-
CompartirIgual
4.0 Internacional.

INTRODUCCIÓN

Las obras médicas de Maimónides fueron catalogadas en 1840 por Ferdinand Wüstenfeld en un libro publicado en Göttingen bajo el título en alemán *Geschichte der Arabischen Aertze und Naturforscher*. En ese momento, se consideraba que el total de los libros de medicina escritos por el judío de Córdoba eran dieciséis, hasta que en 1876 Leclerq contradujo esta afirmación reduciendo su número a once. No obstante ello, la lista de Wüstenfeld continuó siendo mayoritariamente aceptada hasta que a finales del siglo XIX, el historiador Steinschneider corrigió y depuró esa nómina. Si bien su trabajo quedó inconcluso, fue completado más tarde entre 1940 y 1960 por Müntner, y luego por Rosner entre 1965 y 1980. A pesar de la ardua tarea llevada a cabo por la ciencia alemana, la cuestión de la paternidad literaria de los escritos médicos atribuidos a Maimónides continúa hasta nuestros días (Bortz, 2004). Estudiaremos en primer lugar la ubicación del *Libro del asma* en el contexto de las obras médicas de Maimónides. A continuación, el valor que Maimónides le otorga al aire y su relación con las enfermedades anímicas. Finalmente, se abordarán las reflexiones que hace el sabio judío respecto de la medicina y de los médicos en el último capítulo del tratado.

1. El *Libro del asma* en el corpus médico de Maimónides

El tratado que Maimónides le dedicó al asma en 1190, y que lleva como título original en árabe *Maqālat fi-l-rabw*, fue escrito por encargo de un paciente noble que padecía la enfermedad. Así, el *Libro del asma* se une al grupo de las obras médicas que el judío de Córdoba escribió por encargo, integrado además por *El régimen de la salud* y el *Tratado de las hemorroides*. Se trata de un estudio monográfico que fue muy citado y admirado en las tres grandes cosmovisiones culturales de la Edad Media, a saber, la judía, la musulmana y la cristiana, debido a su rápida traducción del árabe al hebreo y al latín³.

Hoy se acepta, por lo general, que son diez las obras médicas auténticas de Maimónides, las que según el orden clásico propuesto por Wüstenfeld son las siguientes: *Régimen de salud (Regimen sanitatis)*; *Aforismos médicos de Moisés (Aphorismi R Mosis)*; *Comentario a los aforismos de Hipócrates (Comment. in Aphorismos)*; *Tratado de las hemorroides (Tractatus de Haemorrhoidibus)*; *Tratado de los venenos y sus antídotos (Tractatus de cura eorum qui a venenatis animalibus puncti sunt)*; *Explicación de las particularidades (de los accidentes) (De causis et indiciis morborum)*; *Compendio de los libros de Galeno (Succinata expositio artis medindi*

³ Se tradujo primero del árabe al latín por parte de Armengaud Blasi en Montpellier, a principios del siglo XV. El mismo traductor, quien a su vez era médico, tradujo del árabe y del hebreo obras de Galeno, Maimónides, Avicena y Jacob ben Mahir. Existe una traducción hebrea directa desde el árabe hecha por Šemu'el Benveniste en 1320 a la que sigue a finales del siglo XIV la de Yehošua' de Játiva. De estas versiones hebreas se conocen seis manuscritos, la mayoría de ellos de la traducción de Benveniste. La versión hebrea fue conocida por dos nombres, *Sefer ha mis' adim* (El Libro de los Alimentos) y *Sefer ha qatseret* (El libro del Asma). Hay también traducciones al francés (Müntner-Simon, 1963-1964), al inglés (Müntner, 1963) y al español (Ferre, 2016). Cf. Ferre, 2016: 13-14.

*Galení); Tratado del asma (De Ashtma); Tratado del coito (De coitus); Comentario sobre los nombres de las drogas*⁴ (Wüstenfeld, 1840).

El idioma empleado para toda su obra médica fue el árabe, debido a que se trata de textos para la lectura personal o dirigidos a dignatarios de su tiempo que eran musulmanes y hablaban árabe. En cambio, sus escritos dirigidos a los estudiosos judíos están en hebreo o en árabe con letras hebreas, ya que, los judíos de entonces conocían ambas lenguas.

La enfermedad que Maimónides describe en este tratado no es exactamente igual a la que la medicina moderna llama "asma", ya que su descripción fue cambiando desde los antiguos griegos hasta el tiempo de la redacción del mencionado escrito.

Según Homero, Héctor y Áyax sufren de asma; el primero, luego de un golpe en el cuello; el segundo, como consecuencia de un gran esfuerzo físico. En ambos casos, los síntomas comunes son jadeo y sudor.

El gran Ayante, hijo de Tolemón, al ver que Héctor se retiraba cogió una de las muchas piedras que servían para calzar las naves y rodaban entonces entre los pies de los combatientes, y con ella le hirió en el pecho, por encima del escudo junto a la garganta; la piedra, lanzada con ímpetu, giraba como un torbellino. [...] el robusto Héctor dio consigo en el suelo y cayó en el polvo. [...] Los amigos de Héctor lo levantaron en brazos, lo sacaron del combate, lo condujeron a donde tenía los ágiles corceles con el labrado carro y el auriga, y se lo llevaron hacia la ciudad, mientras daba profundos suspiros (ἄσθμα). Mas al llegar al vado del voraginoso Janto, río de hermosa corriente que el inmortal Zeus engendró, bajaron a Héctor del carro y le rociaron el rostro con agua: el héroe cobró los perdidos espíritus, miró a lo alto y poniéndose de rodillas tuvo un vómito de negra sangre; luego cayó de espaldas y la noche oscura cubrió sus ojos, porque aún tenía débil el ánimo a consecuencia del golpe recibido. (Homero, trad.2005, pp. 409-435)

Más adelante, es el mismo Áyax el que sufre el mismo mal que había provocado en Héctor, cuando resiste el hostigamiento ininterrumpido de muchos troyanos contra él: "Ayante estaba abrumado por continuo y fatigoso jadeo (ἄσθμα) continuado, abundante sudor manaba de todos sus miembros y apenas podía respirar; por todas partes, a una desgracia sucedía otra" (Homero, trad. 2005, p. 110).

Las primeras menciones del asma en la medicina se remontan al *Corpus Hippocraticum* (460-375 a. C.), aunque el término era usado para describir el jadeo como síntoma, pero no una enfermedad. Hacia el año 25 d. C., el médico romano Cornelius Celsus modificó los conceptos hipocráticos, introduciendo una clasificación según el trabajo respiratorio, donde se menciona también la palabra "disnea". El siguiente nivel de dificultad respiratoria consistía en que el paciente respiraba emitiendo un sonido por la garganta. En consecuencia, era necesario que el enfermo mantuviera el

⁴ Este título no aparece en la lista de Wüstenfeld porque fue descubierto en 1932 y publicado en 1940 por Rosner, quien luego publicaría en 1969 una bibliografía completa sobre el tema. Cf. Rosner, 1969, 3, mayo-junio.

cuello rígido para respirar, lo que se denominaba *orthopnea*. Será Galeno quien modificará sustancialmente la descripción original de Hipócrates diciendo que el asma "es una enfermedad que se caracteriza por presentar una respiración acelerada, corta y ruidosa, es decir, dificultad respiratoria, pero sin la presencia de fiebre" (Gurrola Silva y Huerta López, 2013, pp. 77-86). Fue también el médico de Pérgamo, quien estableció por primera vez la conexión etiológica del asma con el broncoespasmo, y presentó la asociación entre las vías aéreas superiores e inferiores.

Pero, será recién en el siglo II d.C. cuando la medicina ofrezca la primera descripción exacta del asma como la recibió Maimónides, por medio de Areteo de Capadocia, el médico griego que practicó en Roma, quien menciona las sibilancias, tos seca no productiva, la imposibilidad de dormir en decúbito dorsal, y, la ansiedad y miedo que esto provoca en el asmático (Gómez Correa, 2018).

El término hebreo *qatzeret* es uno de los dos nombres que se le daba en la Edad Media a la enfermedad. En la literatura bíblica y posbíblica tampoco aparece identificada con un solo nombre. Algunas expresiones derivadas de la raíz hebrea *q-tz-r* (קצר) aparecen vinculadas con la respiración, el viento, y el espíritu, indicando en esos casos una dificultad para respirar. La *Mishná* llama al asma *ruaj qetzará*, literalmente, "viento corto"⁵, mientras que, en la *Guemará* es nombrada como *qetzereit* o *ruaj qetzereit*, con idéntico significado (*Bejorot* 42b). Debido a que muchos desórdenes orgánicos se acompañan de síndromes respiratorios, el término *qatzeret* y sus derivados adquirieron por extensión un significado amplio, llegando a ser sinónimos de "enfermedad" y "enfermo" (Bortz, 2004).

En el prólogo del tratado, Maimónides menciona la manera en que la enfermedad era llamada en lengua extranjera a la vez que indica el propósito de su escrito:

Me preguntó nuestro señor, el respetado noble –que el Nombre prolongue su tranquilidad– por la enfermedad crónica que padece, llamada en lengua extranjera *rinapli* y en árabe al-rabw. Me honró pidiéndome que escribiera algo breve sobre los alimentos, sobre los que se deben evitar y los que les conviene tomar entre los distintos tipos de dietas, los alimentos útiles en esta enfermedad descritos por los grandes de la medicina. (Maimónides, trad. 2016, p. 39)⁶

Maimónides aporta diferentes valoraciones a lo largo de su obra sobre las grandes autoridades en materia médica, en la que deja ver sus preferencias y rechazos en el campo de la filosofía. Así, por ejemplo, Avicena es el gran ausente en la obra médica de Maimónides, a pesar de que aquel había escrito el monumental *Canon de Medicina* que tanta influencia tuvo durante la Edad Media. Pero Rambam no lo apreciaba como filósofo. Sucede lo contrario con al-Farabi de quien el médico cordobés recibió mucha influencia, a tal punto que lo cita con una frecuencia significativa en sus tratados de medicina, lo que resulta extraño ya que al-Farabi no escribió acerca de medicina. Por

⁵ קצר indica todo lo que corta una cosa, la termina, la limita, la finaliza. Cf. Fabre-D'Olivet, 1996: 278.

⁶ Ferre, 2016:39. El término *rinapli* para designar al asma es el mismo que aparece en el manuscrito hebreo de la Bibliothéque Nationale de Paris 1175, que contenía el mismo texto de la edición de Müntner.

ejemplo, Wolfson sostiene que en su concepción acerca del alma, Maimónides puede haberse inspirado en el *Sefer Hatjalot* de al-Farabi (Wolfson, 1973). Por su parte, Galeno es citado en los libros médicos de Maimónides tanto como Aristóteles en sus textos de filosofía. Pero Maimónides no era incondicional en su admiración a Galeno, pues, Rambam lo critica amargamente en el último de los veinticinco tratados que componen los *Aforismos*⁷, especialmente en las afirmaciones que el médico de Pérgamo hace respecto del bíblico Moisés (Bortz, 1996). También, Hipócrates recibe su crítica por parte de nuestro autor en el comentario a sus aforismos⁸.

Un médico admirado por Maimónides fue Abu Marwan Ibn Zuhr, conocido como Avenzoar (1113-1162). También nacido en Córdoba, descendiente de hebreos, pasó la mayor parte de su vida en Arabia y luego regresó a al-Andalus. Allí lo conoció Maimónides, cuando aquel vivía en Sevilla. Se hizo conocido por sus discrepancias con Avicena en cuanto a sus especulaciones deductivas, lo que marca una coincidencia con nuestro autor. Recopiló los nombres de todos los remedios conocidos en sus libros *Guía fácil para la terapia y la dieta* y *Libro de los alimentos*. Su obra principal, *Al-Taisir* o *Libro del embellecimiento*, fue escrito para su hijo Abu Bakr, pero la obra que más impresión le causó a Maimónides fue el *Libro de la moderación* –compuesto para ser leído en presencia del califa– por su exposición de la medicina del cuerpo y el alma, preocupación que encontramos en el *Libro del asma*. Pero ambos médicos se distanciaban en un punto, la eficacia de los encantamientos. Avenzoar creía en ellos y hasta los prescribe en sus tratados médicos, mientras que, Maimónides no acepta su poder sanador y solamente apela a ellos en caso de que el paciente creyera en tal eficacia (Kraemer, 2010).

Hacia el final del Prólogo del *Libro del asma*, Maimónides presenta el plan de la obra en trece capítulos, al cabo de los cuales ofrece un resumen de los contenidos en cada uno.

Por la vinculación que el asma presenta con la calidad del aire, Maimónides le dedica un capítulo en particular.

2. El tratamiento del aire y las afecciones anímicas

Este es el título del capítulo octavo de la obra, que sigue a otros siete dedicados a la dieta y a los tiempos adecuados para la ingesta.

Hasta los tiempos de Maimónides se puede trazar una lista de médicos que se ocuparon del tema del aire. Uno de los primeros después de Hipócrates en otorgar importancia al aire fue Erasístrato (310-250 a. C.), fundador de la fisiología humana. Sostenía que, el aire inspirado por los pulmones llegaba al corazón izquierdo donde se convertía en el *pneûma* vital. Este era transportado por las arterias hacia el cerebro donde se transformaba en otro tipo de *pneûma* denominado “espíritu animal”, que circulaba por los nervios

⁷ *Aforismos*, I, 1, trad. López Férez, J. A., en García Gual 2007:337.

⁸ En el siglo XIII, Menahem Meiri interpretó este aforismo como dirigido sólo a los médicos que ejercían mal su práctica, mientras que en siglo XVI, R. Samuel Eliezer Edels entendió que estaba dirigido al médico orgulloso. Una glosa del Talmud dice algo semejante pero acerca de los “sangradores” o cirujanos porque causan daño con sus manos y de manera directa, y no con respecto a los médicos en general. (Kottek, 2004, versión electrónica).

huecos. Por la prioridad otorgada al aire en su escuela médica, afirmó –al igual que Herófilo y sus contemporáneos– que las arterias transportaban *pneûma* en vez de sangre, pero que esta pasaba de las venas a las arterias a través de pequeños vasos comunicantes o *synanastomosis*.

Arquígenes de Apamea (54-117), médico de origen romano que también perteneció a la escuela neumática de medicina, afirmó que el *pneûma* era la base de la salud y su equilibrio mantenía el tono, el cual se detectaba por el pulso. Cada onda de pulso se componía de cuatro fases: contracción, dilatación y dos períodos de descanso.

Galeno, a la vez admirado y criticado por Maimónides, creía al igual que sus predecesores en la existencia de un espíritu vital, *anima* o *pneûma* que posibilitaba la vida por medio de la respiración. El *pneûma* entraba al cuerpo a través de la tráquea, llegaba a los pulmones y alcanzaba el ventrículo izquierdo por medio de la *arteria venalis* o vena pulmonar. El *pneûma* era el responsable de fortalecer la sangre que se formaba en el hígado a partir de los alimentos y que se transportaba por el sistema venoso, en particular por la vena cava. En el ventrículo izquierdo la sangre se ponía en contacto por primera vez con el *pneûma* que había alcanzado aquella cámara a través de la *arteria venalis* o vena pulmonar que procedía de los pulmones. (Pérgola y Buzzi, 2014). En el capítulo octavo de su libro, Maimónides comienza diciendo que el hombre debe buscar su aire más apropiado, pues en el caso de los enfermos el aire debe tener las cualidades contrarias a las de su enfermedad. Seguidamente, relaciona la dolencia del alma con la dificultad para respirar.

Las afecciones anímicas se manifiestan de manera clara; quiero decir que podemos observar el dolor del alma, la dificultad de la respiración, la debilidad de las funciones anímica, vital y natural hasta el punto de que se pierde el apetito a causa del dolor, el miedo, la tristeza y la angustia. Pues si desea el hombre levantar su voz no podrá y su respiración se volverá entrecortada por la debilidad de los órganos respiratorios. El aumento de los vapores no podrá enderezar la situación con el fin de respirar. Tampoco tendrá fuerza suficiente para la elevación de los miembros. Y si se mantiene en este estado, enfermará necesariamente y, si se prolonga, morirá. Los efectos de la alegría y la dicha son los contrarios: ensancha el alma y el movimiento de la sangre y del aire que sale del cuerpo y se ven las funciones de los miembros en toda su plenitud. Si esto aumenta y les hace crecer el placer, como sucede a los simples y faltos de entendimiento, enfermarán y quizás morirán, porque el aire se descompondrá, se pudrirá y saldrá hacia afuera y se enfriará el corazón y morirá el hombre. La curación y prevención de estos dos tipos de afecciones anímicas no se basa sólo en la alimentación y en las medicinas, ni es asunto del médico que se ocupa del arte de los medicamentos, sino que la curación de estas cosas se basa en la ciencia de otras artes. Me refiero a los estudios filosóficos o a los comentarios de los sabios o a los principios morales y admonitorios de las leyes. (Maimónides, trad. 2016, pp. 83-84)

Maimónides describe aquí dos tipos de enfermedades del alma, una que sobreviene por la dificultad respiratoria, y, otra por el exceso de placer. Para ambos casos, el estudio de la filosofía y de la sabiduría de las leyes es necesario para la curación, pues los médicos y los remedios resultan por sí solos insuficientes.

El judío de Córdoba considera inmorales a las personas que carecen de gusto y de buen juicio, porque sus deseos se asemejan a las necesidades de los enfermos.

Hay enfermos que sienten dulce lo amargo y otros que sienten amargo lo dulce. Y también hay los que, rechazando las buenas comidas, como el pan y la carne, gustan y desean alimentos inadecuados para el consumo humano, como la tierra y el carbón. Todo eso depende de la gravedad de la enfermedad. Y, del mismo modo, hay personas cuyas almas están tan enfermas que desean y odian los rasgos de carácter positivo y se inclinan por los negativos. Es muy difícil para esas personas, comportarse correctamente, dependiendo de la gravedad de la enfermedad. (Maimónides, trad. 1983, pp. 30-31)

El concepto de alma no es ambiguo para Maimónides, quien manifiesta un esfuerzo por encontrar todos los significados que la ciencia y la filosofía de su tiempo le otorgaban al término. A su vez, remitía estos a los contenidos alegóricos de la Torá, con lo cual, pretendía demostrar que ya todo está contenido en el texto inspirado.

Podemos leer en la primera parte de la *Guía de los perplejos* su concepción del alma:

Nèfeš es un término polivalente que designa, en primer término, el 'alma animal', común a todos los seres dotados de sensibilidad, por ejemplo, 'que tienen en sí alma viviente' (Gn 1, 30). También significa 'sangre', por ejemplo: 'Y no debes comer la vida de la carne' (Dt 12, 33). Asimismo, es la denominación del 'alma racional', por ejemplo: 'Vive YHWH que nos ha dado la vida a nosotros' (Jr 38, 16). Es también el apelativo de lo que queda del hombre después de su muerte, por ejemplo: 'La vida de mi señor estará atada en el haz de los vivos' (1S 25, 29). Finalmente, significa 'voluntad', por ejemplo: 'Para instruir a su agrado a los príncipes' (Sal 41, 3), es decir, no le abandona a su 'voluntad'. (Maimónides, trad. 2005, p.122s.)

Según Maimónides, el alma poseía cinco facultades, a saber: vegetativa, sensible, imaginativa, apetitiva y racional, las que funcionaban como una totalidad pero en funciones separadas y bien discriminadas. En su *Comentario a la Mishná, Introducción al Tratado de Avot*, explica las respectivas correspondencias de estas funciones del alma. Así, la primera facultad corresponde a la fuerza vital; la segunda, a los sentidos; la tercera, a la imaginación, dentro de la cual incluyó a la memoria; la cuarta, a las pasiones y a la voluntad; la quinta, a la voluntad y al entendimiento.

Su concepto de alma proviene de la herencia clásica, más de Aristóteles que de los grandes médicos (Aristóteles, trad. 1978). Hipócrates, por ejemplo, había descrito tres clases de alma: la vegetativa, la animal y la racional. Por su parte, Galeno, en la huella de la concepción triádica del alma según Platón, considera que esta se encuentra formada por dos partes; una, en la

que dominan la lógica y la racionalidad, es decir, el alma racional, con asiento en el cerebro; luego la parte en la que predomina lo irracional, que a su vez se divide en dos: desiderativa localizada en el hígado y la espiritual que tiene como sede el corazón.

Todas estas divisiones funcionaban en unidad y estaban estrechamente vinculadas entre sí. En el siglo IX, Isaac Israeli, considerado "el padre del aristotelismo judío", afirmaba que del intelecto provenían tres clases de alma: la vegetativa, la animal y la racional, a las que el sabio judío agregó el alma de la esfera celestial.

Como indica Bortz, la hipótesis de que Maimónides se inspirara en el término bíblico *nèfeš* para referirse al alma es aceptable tan sólo en parte, ya que el mismo resulta intercambiable con *ruaj* en ciertos pasajes de la Biblia como Jb 12, 10 y 34, 14. Ambos términos representan en la literatura bíblica la personalidad humana completa (Bortz, 2004).

En favor de esta idea, conviene referirse a lo que Maimónides entiende por *ruaj* en un capítulo anterior de la *Guía de los perplejos*:

Rûah es un polivalente que designa el 'aire', es decir, uno de los cuatro elementos, v. gr.: 'Y el soplo de Dios se cernía (o 'el espíritu de Dios', o 'un viento impetuosísimo') (Gn 1, 2); 'El viento solano había traído la langosta' (Ex 10, 13); 'El viento del Poniente' (ibid. V. 19). Los ejemplos son numerosos. También designa el 'espíritu vital', p. ej.: 'Un soplo que pasa y no vuelve' (Sal 78, 39). Otrosí es la denominación de lo que sobrevive al hombre después de su muerte y que no está sujeto a corrupción, p. ej.: 'Y retorne a Dios el espíritu que Él le dio' (Ecl 12, 7). Designa además la 'inspiración' del intelecto divino que se derrama sobre los profetas, mediante el cual profetiza, según te expondré cuando trate del profetismo, en cuanto procede hablar de él en el presente Tratado, p. ej.: Y tomaré del espíritu que hay en ti y lo pondré sobre ellos' (Nm 11, 17); 'Y cuando sobre ellos se posó el espíritu' (ibid. V. 25); 'El espíritu de Yhwh habla por mí' (2S 23, 2). Múltiples son los ejemplos. Finalmente, este vocablo significa 'intención' y 'voluntad' (o 'designio'), p. ej.: 'El necio desfoga toda su ira' (lit.: 'lo que hay en su espíritu') (Pr 29, 11), es decir, su 'intención' y su 'designio'. Igualmente: 'El espíritu de Egipto será vaciado en su interior y desbarataré sus consejos' (Is 19, 3), lo cual quiere decir: sus propósitos serán desbaratados y le será velado el arte de gobernarse. Asimismo: '¿Quién ha determinado el espíritu de Yhwh, quien fue su consejero y le instruyó?' (ibid. 40, 13); lo cual quiere decir: '¿Quién es el que conoce el proceso de su voluntad o que alcanzó a comprender la manera como él gobierna al mundo, y qué pueda significárnosla?[...] Siempre que el término que nos ocupa se refiere a Dios es conforme a la quinta acepción, y alguna vez a la última, o sea, la de 'voluntad', según dejamos expuesto; en cada pasaje hay que interpretarlo de conformidad con el contexto. (Maimónides, trad. 2005, pp.121-122)

Como puede verse, encontramos aquí dos equivalencias de significado entre los términos *rûah* y *nèfeš*: el de "voluntad" y lo que sobrevive al hombre

después de la muerte. Por su parte, la acepción de "inspiración" como proveniente de Dios, se traduce por *spiritus* en latín, a pesar de la falta de coincidencia de género, ya que este es masculino mientras que *rûah* es femenino.

3. La crítica a los médicos

El capítulo trece del *Libro del asma* se desvía del propósito de la obra para emprender una reflexión crítica sobre el arte de la medicina y los médicos bajo una serie de reglas genéricas para obtener la salud y la curación. Esta reflexión gira en torno a dos ejes principales que dominan todo el discurso: la prudencia y la moderación.

Con respecto a la prudencia, sostiene que esta debe guiar el acercamiento a la medicina.

Aunque seas precavido y te cuides mucho, te sucederán algunos accidentes que se producen siempre en el cuerpo del hombre. [...] Hay que ser cuidadoso con estos accidentes y no precipitarse en tomar medicinas para eliminarlos. Ya advirtieron contra esto los médicos eruditos, pues la naturaleza es suficiente en estos accidentes y no es necesario aplicar medicinas, sino mantener un buen régimen de salud. Pues si se comienza por curar el accidente pequeño, no te librarás de una de estas dos cosas: que sea tu acción negativa y contraria al curso de la naturaleza, agravando el problema y aumentando el mal; o que tu acción sea correcta y vuelva la naturaleza a su acción natural, pero aprenda la holgazanería y se acostumbre a cumplir sus funciones sólo con ayuda de las medicinas. Esto es comparable al que enseña a ponerse en marcha a la bestia cuando él se lo ordena, y la bestia no se moverá hasta el dueño se lo ordene. (Maimónides, trad. 2016, p.128)

Hacia el final de este apartado, quiere que quede claro que lo correcto es dejar que la naturaleza siga su curso y que así se debe actuar en todos los asuntos que no encierran peligro. La acción siempre depende de la medicina y de la naturaleza juntas, pues la primera sin la segunda no tiene éxito.

Los médicos necios subestiman el arte de la medicina pensando que se ejerce con la misma facilidad con que se aprenden los libros. Dice Maimónides:

Dijo Razes en una de sus obras que la medicina es un arte que se lee en los libros y se jacta de conocerla el más insignificante de los médicos, mientras que el médico diligente sabe qué difícil es su materia. Dice el autor: este tema ya lo mencionó Razes y ya Galeno le había dedicado una de sus obras, y decía: '¿Qué fácil es la técnica de la medicina a los ojos de los que practican nuestro arte, es poca cosa para ellos y, en cambio, qué profunda y extensa ante los ojos de Hipócrates!'. Y no pienses tú, que lees mis palabras, que esto es defecto de la medicina. Si observas las ciencias naturales, las legales y el resto de las que se ha acordado su carácter de ciencia, también en ellas lo encontrarás. Pues el verdadero erudito en cualquiera de estas ciencias, instruido e interesado por ellas, tiene dudas, se le plantean cuestiones difíciles, ante las que reflexiona profundamente y no siempre puede encontrar las respuestas. En cambio, para el falto de conocimiento,

lo difícil se le hace fácil, se acerca a sus ojos lo que está lejano, cree su vanidad y con rapidez da respuesta a aquello que no comprende. (trad. 2016, p.133)

Cuando no hay un buen médico o está ausente, Rambam aconseja apoyarse en la naturaleza.

Todo aquel que se interesa por el arte médico ha de saber que este arte precisa de experiencia y de analogía. Pero es la moderación la que previene al médico sobre el exceso de confianza en la experiencia. Son más las cosas conocidas por la experiencia que por la analogía. Dice Maimónides que cuando los hombres se dieron cuenta de esto, depositaron su confianza en la experiencia y así la mayoría de la gente dice: "Pregunta al que tiene experiencia, no al médico". De este modo se perjudican "volviendo a los cuentos de viejas" y no faltará un necio que dirá: "Tengo productos experimentados y la mayoría de ellos son convenientes". Así, los hombres eligen a los médicos porque piensan que tienen experiencia o porque son ancianos. (Maimónides, trad. 2016). Pero el error de este principio es creer que la experiencia mencionada en la medicina es la experiencia particular del médico, y no es así. Pero la condición de la experiencia es el estudio previo, pues tampoco el más erudito de los médicos se dedica a experimentar, por lo cual dijo Hipócrates: "la experiencia es insegura". Galeno afirma que quien tiene experiencia sin lógica es como el ciego que no conoce el camino: "Ved la semejanza entre el médico empírico y un ciego, encontrarás que es la semejanza entre el que se pone en sus manos y el marinero. Conviene saber esto y guardarse de caer en ello". (Maimónides, trad. 2016, p. 143). La diferencia entre el médico teórico puro y el verdadero médico consiste en que este último poseía desde su nacimiento, además de los cinco sentidos, intuición para el diagnóstico. Además de recibir conocimientos de medicina, y de procedimientos técnicos durante su formación, el médico debía ser un hombre íntegro. De ahí su descalificación de Razes, como hemos visto, pues si bien sentía respeto por sus opiniones médicas, para Maimónides, "Razes era sólo un médico".

Pedro Laín Entralgo ha explicado muy bien las diferencias de preparación que tenían los médicos del mundo árabe medieval. Desde los grados inferiores a los superiores, existían: primero, el *mudawi* o practicante, luego, el *muttabib* o *muttatabib*, un simple práctico; el *tabib*, profesional de la medicina, y el *hakim*. Este último reunía tres tipos de excelencias: a) la intelectual, porque era igualmente sabio en teoría y práctica; b) la ético-médica, porque sólo un hombre de buenas costumbres podía ser un buen médico; c) la ético-pedagógica, que le permitía enseñar y corregir con el ejemplo. Por lo tanto, sólo el *hakim* o "sabio" era el que dominaba la disciplina médica y filosófica por igual (Lain Entralgo, 1979).

Esta última era la clase de médico a la que apuntaba Maimónides.

Resulta conocida la lapidaria sentencia que la *Mishná* contiene sobre los médicos: "El mejor de los médicos, a la Gehena" (*Mishná, Kiddušin*, trad. 2004).

CONCLUSIONES

El *Libro del asma* constituye un escrito privilegiado para acceder al pensamiento médico de Maimónides por su abordaje del *pneûma*, del alma y de

la ética médica. Los tres aspectos mencionados se inscriben en la amplitud de su horizonte metafísico, religioso y científico. En la conclusión de su escrito, enumera una serie de daños que observó en la práctica médica de Egipto, que bien sirven para concluir el presente trabajo con un llamado de atención al ejercicio médico contemporáneo.

Los problemas enumerados surgen de la costumbre que tienen los enfermos de consultar a varios médicos ante la misma patología. El primero de ellos es la incertidumbre del enfermo, que no sabe cuál de los médicos dice lo correcto, y, que cuando se decide por uno, alberga en su interior la duda de no haberse inclinado por el más adecuado. Segundo, la incertidumbre del propio médico, pues si lo trata del principio al fin, sabrá si su método es exitoso y, si no lo es, utilizará otro en el futuro. El tercer perjuicio es para los médicos, pues cada uno calumniará a su compañero achacándole los errores. El cuarto, la holgazanería del médico, su poca atención y el dejar que el enfermo siga a otros, pues tiene la certeza de que, si comete un error, no se le imputará a él solo, y si acierta no se le felicitará a él solo; por eso, no se esfuerza en tratarlo como conviene porque sabe que el enfermo no se guía sólo por él. Estos inconvenientes surgen cuando se trata de forma personal con cada uno de ellos. En cambio, los reyes y los grandes propietarios tienen la posibilidad de reunirlos a todos a la vez, que discuten y reflexionan sobre lo que debe hacerse. Esto redundaría en beneficio del enfermo ya que retiene lo bueno de cada uno. De lo contrario, se cumple la sentencia de Razes: "Quien se cura con varios médicos tiene la duda de si juntó sus errores".

Ramban critica severamente a los médicos que buscan triunfar y curar al paciente para darle a conocer su habilidad y la falta de competencia de su colega. Lo mejor en este caso resultará ser prudente y moderado, dejarlos a todos ellos y apoyarse en la acción de la naturaleza, pues no sea que muera el enfermo por seguir las indicaciones del "triunfador".

Dijeron los profetas: el amor y el odio hacen perder el juicio. Y dijo Alejandro de Afrodiasias: 'Son tres las causas de las discusiones: la primera es el amor a la opulencia y al éxito, que impiden al hombre valorar las cosas como son realmente. La segunda es la profundidad y sutileza del asunto, que hay que comprender que es difícil de alcanzar. La tercera es la estupidez y la falta de comprensión hacia algo que es posible comprender'. Dice el autor: he aquí la cuarta causa en la discusión, mayor que las otras tres que mencionó Alejandro, siendo normal que este no la mencione porque no se daba en su tiempo. Me refiero a la importancia puesta en el hábito y en la creencia; ocurre que el hombre tiende por naturaleza a sus hábitos y no diferencia entre lo que son hechos y creencias. Pues la creencia creció en él y se convirtió en un hábito y le repugna cualquier otra, incluso aunque sea más auténtica. (Maimónides, trad. 2016, 153-156)

A modo de recapitulación, se puede apreciar en el *Libro del Asma* la concatenación de ideas que el rabino de Córdoba extrae de su experiencia como médico, de su sabiduría como filósofo y conocedor de la naturaleza, así como de su amplio conocimiento de la sagrada Escritura. A pesar de que el tratado fue escrito por encargo, la erudición que demuestra en el dominio

de las enfermedades relacionadas con el aire, la respiración, revela una iniciativa propia en toda su extensión. En la obra exhibe su concepción antropológica vinculada a la fisiología humana e introduce con valentía su juicio sobre la medicina y los médicos, que bien puede resultar vigente para la medicina que conocemos hoy.

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara que no posee conflictos de intereses.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aristóteles (1978) *Acerca del alma*. (Trad. Calvo Martínez, T.). Gredos.
- Bortz, J. (2004). *Maimónides. Medicina preventiva y psicosomática*. Sefarad.
- Id (1996). "Maimónides contra Galeno. Una polémica a la luz de los Aforismos médicos de Moisés". *Quirón* 27, 46-64.
- Davidson, W. (ed.) (2016). *El Talmud*. (Vol. 39). The Noé Edition.
- Fabre-D'Olivet (1996). *La lengua hebraica restituida I*. Humanitas.
- Gómez Correa, G. A. (2018). "Inconclusa historia del asma". *Revista colombiana de neumología*, 30 (1), 18-28.
- Gurrola Silva, A. y Huerta López, J. G. (2013). "Historia del asma". *Alergia, Asma e Inmunología pediátricas*, 22(2), 77-86.
- Hipócrates. (2007). *Tratados*. (Trad. García Gual, C.). Gredos.
- Homero (2005) *Iliada*. (Segallá y Estatella, L. (trad.), Henríquez Ureña, P. y Alesso, M. (Introducciones), Alesso, M. y Regúnaga, A. (notas)). Losada.
- Kottek, S. (2004). "El médico Maimónides entre perfección y humildad". *Actas del Simposio internacional Moisés Maimónides, médico y filósofo. Homenaje en el octavo centenario de su muerte: 1204-2004*. (versión electrónica).
- Kraemer, J. (2010). *Maimónides. Vida y enseñanzas del gran filósofo judío*. Kairós.
- Lain Entralgo, P. (1979 reimp.). *Historia de la medicina*. Salvat.
- Maimónides (2016) *Obras completas II: El libro del asma*. (Trad. Ferre, L.). Herder.
- Maimónides (1983). *Ethical Writings of Maimonides*. (Weiss, R.; Butterworth, Ch. (eds.)). Dover Publications.
- Maimónides (2005). *Guía de los perplejos*. (Trad. Gonzalo Maeso, D.). Trotta.
- Pérgola, F. y Buzzi, A. (2014). *Breve historia de las especialidades médicas II. El Guión*.
- Rosner, F. (1969). "Maimonides the Physician: a bibliography". *Bulletin of the History of Medicine*, XLIII(3), 344-370.
- Wolfson, H. "Maimonides on the internal senses". En Twersky, I., Williams, G. (eds.) (1973). *Studies on the history of philosophy & religion I*, Harvard University Press, 344-370.
- Wüstenfeld, F. (1840). *Geschichte der Arabischen Aertze und Naturforscher*. Vandenhoeck und Ruprecht.